



ARTS SANTA MÒNICA

# PAT ANDREA

## PAT ANDREA Y ALICIA

Del 8 de julio al 26 de septiembre del 2010

### **Dossier de Prensa**

Una producció:

**Arts Santa Mònica - Departamento de Cultura y Medios de Comunicación**

Con la colaboración de:

GALERIA VICTOR SAAVEDRA |

**Arts Santa Mònica 2010**

# PAT ANDREA

## PAT ANDREA Y ALICIA

ARTS SANTA MÒNICA: ESPAICIO ANILLA (PLANTA 01)

Las pinturas de Pat Andrea inspiradas en los dos libros de Lewis Carroll *Alicia en el país de las maravillas* y *A través del espejo* se presentan en el Arts Santa Mònica en la primera gran muestra institucional en Cataluña de este artista holandés, considerado uno de los pintores figurativos más importantes de la actualidad.

La exposición, que se ha presentado anteriormente en Francia, Grecia y Holanda, consta de 24 obras de *Alicia en el país de las maravillas* y 24 de *A través del espejo* (150 x 180 cm cada una).

UNA EXPOSICIÓN COMISARIADA POR JUAN BUFILL

INAUGURACIÓN 7 DE JULIO DE 2010, A LAS 19H

EXPOSICIÓN ABIERTA DEL 8 DE JULIO AL 26 DE SEPTIEMBRE DE 2010

ARTS SANTA MÒNICA: ESPAICIO ANILLA (PLANTA 01)

UNA PRODUCCIÓN: ARTS SANTA MÒNICA - DEPARTAMENTO DE CULTURA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓ EN COLABORACIÓN CON LA GALERÍA VÍCTOR SAAVEDRA.

## LISTADO DE OBRA

La exposición *Pat Andrea y Alicia* consta de 24 obras de *Alicia en el país de las maravillas* y 24 de *A través del espejo* (150 x 180 cm cada una).

Además en ocasión de esta exposición el artista ha contribuido, para esta serie dedicada a la figura de Alicia, realizando un trabajo *in situ* a modo de "work in progress" en la escalera y en la primera planta del Arts Santa Mònica.

Escultura: 2,90 x 2m. Madera Pintada

3 libros de artista: dibujos preparatorios de la serie Alicia

# CRÉDITOS EXPOSICIÓN

## **EXPOSICIÓN**

Comisariado: Juan Bufill

Coordinación: Lurdes Ibarz

Equipo técnico: Xavier Roca, Eulàlia García, Marc Ases, Luis Bisbe, Sandra Caballero, Juan Carlos Escudero, David Garcia, Juande Jarillo, Pere Jobal, Fernando Marin, Pere Milan, Xesco Muñoz.

Agradecimientos: Galería Víctor Saavedra, Diane de Selliers, Pere Farré, Maria Espeus, Pilar Gorriz, Albert Mauri.

# Mi verdadera historia con Alicia

PAT ANDREA

Alicia me había perseguido desde que leí por primera vez sus aventuras cuando aún era estudiante de Bellas Artes. Aquí tenéis la prueba; hace poco, me encontré una de mis primeras obras, de los años sesenta. Era un retrato de mi primera mujer, rodeada de escenas de nuestra vida cotidiana, con nuestros amigos, el niño, los recuerdos, los amores y las obsesiones de aquellos días. Para gran sorpresa mía, descubrí que, en aquel universo deliberadamente caótico, había incluido un retrato de Alicia siguiendo un diseño hecho por John Tenniel, el primer ilustrador de la historia.

Ahora me doy cuenta que es posible que todas las mujeres que han dominado mi obra desde entonces no sean más que distintas versiones de Alicia, disimuladas en alguna otra mujer, y que el mundo de mis cuadros, surrealista y de ensueño, es un mundo muy similar al de Alicia (¡más el erotismo!).

Esto puede explicar por qué la editora Diane de Selliers, que cada año publica un libro monumental combinando alta literatura y arte, me sugirió que trabajara con la Alicia de Lewis Carroll. De hecho, publicar a Alicia no entraba en sus planes, pero aún así, cuando nos conocimos en una reunión de unos amigos comunes en 1998, y después de haber visto parte de mi obra, ¡se le ocurrió la idea! Al día siguiente me llamó y me preguntó si me interesaría hacer una ilustración de los dos libros de Lewis Carroll; es decir, *Alicia en el país de las maravillas* y *Al otro lado del espejo*. Debo admitir que, de entrada, seguramente me tomé la propuesta muy a la ligera porque, después de eso, la idea en general me quedó dando vueltas en la cabeza durante ¡cinco años! La causa fue, sobre todo, que después de un corto período de felicidad, empecé a hacerme una serie de preguntas inmensas e insuperables como: ¿Cómo puedo demostrar que soy digno de crear imágenes que no traicionen mi admiración y mis ambiciones?; ¿Cómo puedo evitar el peligro de una representación convencional?; ¿Cómo puedo soñar una Alicia contemporánea que supere la niña pequeña de John Tenniel?. Sólo había una cosa que no puse nunca en cuestión, y era la decisión de presentar algo único, diferente y mejor que nada de lo que hubiera aparecido antes! Era una oportunidad demasiado buena para desperdiciarla! Y no dejaba de plantearme dudas... educadamente, una vez al año, Diane de Selliers me llamaba para asegurarse de que no había cambiado de idea y para repetirme que tenía la intención de continuar con el proyecto tal como habíamos planeado ¡sin mencionar en ningún momento una fecha límite! ¡Una colaboración realmente ideal!

En 2003 ya empezaba a estar harto de Alicia y decidí que o hacía lo que debía hacer en aquel momento, aunque todavía no había pensado cómo hacerlo, o lo dejaba correr definitivamente. Así, me dirigí a mi taller de Buenos Aires con la idea de dedicarme exclusivamente al trabajo sobre Alicia, lejos de las obligaciones y preocupaciones europeas. Al cabo de un mes, después de leer una y otra vez el texto de Carroll, siempre en inglés, tratando de pensar las imágenes y diseñar la serie según el formato del libro, caí en un profundo desespero. Me sentía prisionero del formato, reducido (al final mis imágenes se han convertido en miniaturas), sin ninguna pista sobre la imagen de Alicia. Entonces, en la boda de unos amigos, vi una adolescente rubia de Chile que me pareció la Alicia perfecta. La invité a mi taller, le hice fotos, hice varios bocetos, incluso empecé a introducirla en mis diseños. Lamentablemente, en seguida llegué a un punto muerto, porque tenía la impresión de que estaba haciendo una historieta ilustrada donde no paraba de aparecer una Alicia demasiado rubia y demasiado pulida. Volví a estar perdido. Cuando regresé a París, miré de continuar centrado en Alicia a pesar del resto de trabajo que tenía. Finalmente, a finales de 2004, volví a Buenos Aires y trabajé exclusivamente en Alicia. Esta vez todo fue según las previsiones! Después de escuchar más a mi instinto y de releer más de un millar de veces las aventuras de la niña, mis conclusiones me demostraron el camino correcto! Tenía que volver a la libertad perdida, convertirme en el pintor que podía hacer cualquier cosa, siempre!

Así, diseñé y pinté obras a gran escala sobre papel aplicado en tabloncitos de madera, como siempre hago con mis obras, después de haber asimilado totalmente el texto de Carroll, comenzando con la violenta escena de la cocina con el gato, la duquesa, el niño y el humo.

Cuando volví a París con mis cinco obras a gran escala, llamé a Diane de Selliers, que vino inmediatamente a mi estudio, y le enseñé lo que había hecho. Para mí era todo o nada; era

imposible que hiciera nada diferente, empezando de cero! Después de un corto silencio, que me pareció que duraba siglos, me miró directamente a los ojos y me dijo: “¡Perfecto, es maravilloso! ¡Déjalo como está!”

Luego le expliqué los principios básicos de mi esfuerzo; obras a gran escala (150 x 180) sin tener el libro en la cabeza, con la idea de hacer dos imágenes para cada capítulo (las obras para doce capítulos equivalen a cuarenta y dos obras). Las ilustraciones se desarrollarían a partir de estas imágenes, centrándome cada vez en detalles de la obra a gran escala. Alicia, por otra parte, no debía tener una imagen estándar uniforme sino que debía ser diferente en cada una de las apariciones porque representaba a todas y a cada una de las mujeres jóvenes del mundo. No podía tener unidad de estilo y técnica. Por el contrario, debía ser lo más diversa posible.

Según Diane, “los detalles como forma de ilustración” eran una especie de “inspiración dorada”, aunque, al final, me sugirió que las obras a gran escala también deberían reproducirse como una forma de introducción a los dos libros, ¡que consecuentemente se volvieron extremadamente ricos! Además, contemplando las 48 Alicias diferentes, ¡tenía que admitir que siempre eran fáciles de reconocer! ¡Todas llevan las mismas zapatillas, las del hombre que las ha creado! Así pues, me pasé dos años pintando, diseñando, poniendo tinta, cortando, pegando, incrustando oro y plata sólo para Alicia, fiel al texto original de Carroll, ¡ocho años en total, años de dedicación persiguiendo las imágenes de (un) sueño! ¡Ha sido una de las cosas más fascinantes de mi vida!

**PAT ANDREA**

## PAT ANDREA ILUMINADO POR ALICIA (Y VICEVERSA)

Juan Bufill

### **Para empezar, tres conclusiones:**

Primera: Tras contemplar este conjunto de 48 cuadros realizados por Pat Andrea a partir de "Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas" y "Al otro lado del espejo" (son 24 grandes formatos de cada libro), alguien podría llegar a pensar que este artista estaba predestinado a recrear mediante la pintura y el dibujo la Alicia que imaginó Lewis Carroll.

Segunda: El interés de esta propuesta no consiste en saber cómo Andrea ha ilustrado el texto (de hecho, no lo ha ilustrado, sino que lo ha recreado espléndidamente), sino más bien en descubrir cómo la buena pintura y la buena literatura se pueden iluminar mutuamente. Este reencuentro del pintor con el mundo de Carroll logra iluminar el sentido y los detalles de toda la obra anterior de Pat Andrea, del mismo modo que la profunda revisión que hace el artista revela aspectos escondidos y latentes de ambos libros.

Y tercera: Más que unas "Variaciones Andrea" sobre unos temas de Carroll, este conjunto de obras es la expresión de una profunda sintonía del pintor holandés con el escritor británico. La lista de coincidencias entre ambos podría ser muy larga. Aunque en el mundo de Pat Andrea hay muchas cosas ajenas a Carroll, gran parte de los temas que han sido fundamentales en la obra del pintor ya desde la década de 1980, lo eran también de este escritor decimonónico. Son estos:

El deseo y su conflicto con la realidad limitadora o represiva. La imaginación fantástica o utópica. La aparición del absurdo y el caos en los escenarios del orden puritano, autoritario y excesivo. El gusto por los juegos y el humorismo anticonvencionales. La irrupción de transformaciones físicas extremas, estados alterados o inestables y otros cambios violentos. La sensación de extrañeza respecto a los otros, al mundo y a uno mismo. La represión sexual y general y la transgresión y la fantasía como respuestas necesarias contra ello. La nostalgia de la inocencia y de la naturalidad salvaje de la infancia. El erotismo, latente en Carroll y patente en Pat Andrea. Y finalmente una gran admiración hacia la mujer y sus cualidades (hacia las niñas, en el caso de Carroll), así como el rechazo de ese envés tiránico, decapitador y castrador que es la histeria femenina.

Son, pues, muchos los temas en que ambos coinciden. Pero Pat Andrea es un artista del siglo XXI y no del represivo siglo XIX y por ello es capaz de ofrecernos una versión liberada de Alicia, ya no autocensurada o reprimida. Una versión adulta, más reveladora y sin embargo todavía misteriosa.

**Un rojo de ira y sangre** y no de vitalidad y pasión, y una negrura de pesadilla, se oponen al blanco de la inocencia en los dos relatos de Alicia. También en el espacio de la exposición son estos los tres colores básicos, que se extienden en los suelos, paredes y techos y se invierten en el espacio que se abre al otro lado de un espejo atravesable.

Esta muestra es cómplice de las muchas libertades tomadas por Carroll y por Andrea, y por ello la obra de este pintor se extiende por los muros y los techos y sube incluso por las paredes de las escaleras. Hacía tiempo que Pat Andrea quería dibujar una obra de gran formato ante la mirada de un público previamente convocado. Este deseo se cumple con ocasión de esta muestra, que es la primera de carácter institucional que presenta en Barcelona, donde la galería Víctor Saavedra ha expuesto con frecuencia su trabajo. Esta acción pictórica habrá permitido admirar el rigor y la soltura de su mano, su dibujo veloz y prodigioso. Más laboriosas resultan sus pinturas, por las numerosas capas que suele aplicar con el fin de iluminarlas, como se aprecia en el documental de Marie Binet "L'Aventure Pat Andrea ou le voyeur vu".

**Una semilla gigante:** es lo que ha llegado a ser la literatura de Carroll. Esa narración de estructura desigual, con pasajes alargados y pesados como una pesadilla, contenía semillas de una riqueza extraordinaria y ha llegado a contribuir a una apertura mental impensable en su momento.

Es curioso que haya sido un diácono protestante, un hombre religioso y de orden del siglo XIX (llamado Charles Lutwidge Dodgson, alias Lewis Carroll) el autor de las aventuras oníricas de

Alicia, publicadas por primera vez en 1865. Antes del subconsciente de Freud, del movimiento surrealista y de la psicodelia hippie, ahí estaban la oruga azul de Carroll, fumadora y pasota, el erotismo infantil más o menos encubierto de muchos pasajes y las lisérgicas metamorfosis anatómicas que padece Alicia con cierta frecuencia: tras tomar hongos mágicos, por ejemplo. Sin duda, parte de sus distorsiones tienen una causa personal y familiar, pues tanto él como sus otros diez hermanos eran, todos, zurdos y tartamudos. De ahí los juegos verbales y de simetrías, los mundos al revés al otro lado del espejo.

Sus juegos y fusiones de palabras –como los de Edward Lear- anticipan los del genial James Joyce, algunos de Samuel Beckett y otros de escritores de vanguardia en otros idiomas. Su humor absurdo ha inspirado a muchos, desde Hergé (los Dupond-Dupont) a los Monty Python. Hay ecos de su obra lo mismo en el cine de animación, en “El increíble hombre menguante” o en un título como “All the King’s Horses” (“Danzad, danzad, malditos”) que en la música pop psicodélica de los Beatles (“I am the Walrus”) o de Soft Machine, o en el nombre del grupo King Crimson. Incluso en la moda: la Reina Roja se anticipaba a los peinados punk. La lista de ecos e influencias sería interminable, hasta los cuadros vivos de Harry Potter. Y seguro que Vila-Matas firmaría con gusto esta réplica de un diálogo de Carroll: “Sabes de sobra que no eres real”.

**Pat Andrea se escapa del realismo**, que en él es sólo un punto de partida, mediante una figuración subjetiva y metarrealista, de la que es uno de los principales y más influyentes exponentes. También lo hace extremando la expresividad de sus escenas o combinando certeramente, en un mismo cuadro, el dibujo y la pintura, zonas muy trabajadas y otras sólo esbozadas. Mezcla lo cotidiano con el mito, lo imaginario y lo fantástico, teniendo presente el inconsciente colectivo y las singularidades personales. Como a Rembrandt y otros maestros holandeses, y como al noruego Munch, le interesa sobre todo el ser humano, con sus emociones, pero Andrea lo representa a menudo en acción, en movimiento, en situaciones inestables y cambiantes. Y su representación de la condición humana es casi siempre en clave irónica y erótica.

Sus pinturas y dibujos son como instantáneas de unas historias que desconocemos y hemos de imaginar. Como en el mejor Balthus, pero de otro modo. Sus escenas suelen ser ambiguas, intrigantes, seductoras, sorprendentes, misteriosas, paradójicas, tensas, conflictivas y divertidas. Con frecuencia logran ser todo ello a la vez. Esos movimientos detenidos en el dibujo y la pintura admiten y parecen pedir un análisis detenido, en clave alegórica.

La violencia entró en su obra desde que conoció la dictadura de Videla en Argentina, y las pasiones violentas del tango. Sin embargo, en lo que hace Pat Andrea se da una especie de alegría feroz que vence siempre a cualquier angustia europea o tristeza porteña.

**El deseo y la curiosidad** aventurera son el motor de la acción tanto en la Alicia de Carroll como en casi toda la obra de Andrea: entrar en ese hermoso jardín, acariciar a esa mujer, el paraíso terrenal, el paraíso corporal. Pero resulta que también hay otras personas con deseos parecidos o distintos, que pueden chocar. El deseo de Alicia suele ser frustrado por un ejército de gente patológicamente egocéntrica, hostil y despectiva, alienada en costumbres desgraciadas y protocolos ridículos: son los adultos normalizados. En la pintura de Andrea el deseo es excesivo y su cumplimiento es, para algunos personajes, complicado. El libre vuelo deseado topa con obstáculos, agentes de desequilibrio.

Según Ana María Matute, Alicia “ofrece el mito más maravilloso y espontáneo : el deseo de conocer otro mundo” (...) “a través, precisamente, de nosotros mismos” (...) “Lo que el espejo nos devuelve es nuestra propia realidad”.

Hay también un aspecto utópico y distópico en esos mundos paralelos gobernados por otras leyes, y ahí se pueden encontrar las distintas y complementarias aventuras de la poesía, la ciencia y el pensamiento liberado o libertario. No es casualidad que la Alicia de Carroll apareciese en las pintadas del mayo del 68 francés.

**Lo más absurdo es el orden** establecido que impera en el mundo onírico y victoriano de Alicia. Las reglas del juego las establece una tiranía necia, caprichosa, antivital y dañina, los estúpidos juzgan, la aristocracia emplea flamencos vivos como palos de croquet... Pero hay que decir que, en cuanto a motivos de perplejidad, la realidad actual supera a la ficción de Carroll. En el año 2010 tenemos un Papa de Roma que encubre los abusos sexuales contra niños, unos partidos socialistas que legislan contra los trabajadores y a favor de la gran banca, unos fascistas que logran condenar a un juez demócrata en una presunta democracia, unos estados que no protegen a la gente y apuestan por las fuentes de energía tóxicas y radioactivas, etcétera.

En la pintura de Pat Andrea el orden lo representan esas habitaciones geométricas que sirven de escenario casi teatral, y el desorden los actos que ahí ocurren. En algunos cuadros aparecen fenómenos absurdos y divertidos que recuerdan a Carroll, incluso a sus juegos matemáticos, así como a los delirios religiosos: por ejemplo, en "La virgen del milagro de los números", una mujer descubre que su piel está llena de pecas en forma de cifras.

**Los cambios violentos y la sensación de extrañeza** ante los otros y ante el mundo son temas fundamentales en las obras de Carroll y de Andrea. En el primero pueden evocar los cambios de la pubertad y el despertar de la sexualidad, y posiblemente las angustias de Alicia expresan la que sentía Lewis Carroll al estar enamorado de una niña de siete años llamada Alice Liddell.

En bastantes cuadros de Pat Andrea hay mujeres que parecen asustadas por su propia sexualidad, y abundan las situaciones inestables físicas y psíquicas. La gente desea, enseña los dientes, levita, vuela, tropieza, cae, pelea, llora, grita. Y su anatomía se transforma hasta extremos monstruosos, pero no caprichosos. Cuando dibuja personajes cefalópodos, sin tronco -sobre todo mujeres-, con su cabeza junto a las piernas y su sexo en la garganta, remite a lo esencial: "Un niño de dos años posiblemente acierta del todo. Dibuja lo esencial de lo que somos: un cerebro y la locomoción. Con eso está todo dicho" (Artpress 362). Pat Andrea añade a eso el sexo.

Pero la extrañeza la producen también un mundo equivocado, rígido o cambiante, las convenciones absurdas y frustrantes, la gente insatisfecha y cruel. Alicia llega a acostumbrarse a que todos la llamen "el Monstruo". Y Pat Andrea ha sabido ver el mundo de Kafka en el mundo de Alicia: en el cuadro que ilustra el episodio del tren aparece una gran cucaracha llamada Gregor Samsa. Lo pone en su billete de tamaño humano.

**El animal humano** en estado de inocencia, aún salvaje, todavía no domesticado por prejuicios y obligaciones, se extraña ante una presunta racionalidad desvirtuada y al servicio de un poder proclive al sometimiento del otro. La infancia contempla la vida adulta como monstruosa. La transgresión y la evasión son respuestas naturales a las muchas represiones impuestas, igual que la desobediencia es el remedio contra las normas caducadas y dañinas. La evasión de Alicia se produce por la fantasía y el sueño, pero éste es una pesadilla donde reaparecen insistentemente los monstruos victorianos de la jerarquía social clasista, el autoritarismo imperial y el sadomasoquismo legitimado.

En el ajedrez de Carroll, la reina castradora (decapitar es también castrar) lucha contra el deseo inocente de placer: entrar en el jardín deseado. En la pintura de Andrea hay libertad, libertinaje y transgresiones que no son provocaciones de cara a la galería. Pero sigue habiendo conflictos y cabezas decapitadas, aunque las luchas son otras. A veces se dan entre ambos sexos y otras en una misma persona. En "Concours de pisse toutes catégories" la lucha es interior, el guardián es la razón que no acepta lo que quiere hacer el cuerpo. De ahí la expresión de desagrado de la mujer que, con su pipí, traza bonitas líneas amarillas en el aire, en el curso de un circense concurso de cochinas.

**El erotismo latente** y velado en Carroll se hace patente, se revela y se expresa con claridad en estas ilustraciones de Andrea. Por ejemplo cuando Alicia coge el dedo fálico de Tentetieso. Y sobre todo cuando el pájaro Dodo (con quien se identifica el propio Carroll, Dodgson el tartamudo), cuyo pico parece un pene con prepucio notable, regala a Alicia un dedal, que Andrea reinterpreta como un gran pene erecto: Carroll-Dodgson-Dodo le ofrece su pene a la niña, a Alice Liddell.

En el texto de Carroll abundan los detalles que remiten al deseo sexual. La Liebre de Marzo, por ejemplo, es un personaje y un modo de llamar a las liebres en celo. Uno de los detalles menos evidentes y más inquietantes (para los padres de Alice sobre todo) es un poema que comienza "Me dijeron que con ella estuviste" y acaba así: "Que el secreto entre nosotros quede / De ti para mí".

**La mujer** es la estrella en la obra de Andrea, como la niña lo es en la de Carroll. Carroll admiraba a Alicia (niña curiosa, vital, educada, intrépida), y rechazaba a la histérica, estúpida y tirana Reina de Corazones y a otros personajes femeninos adultos. Pat Andrea, en cambio, admira a las mujeres. Sus Alicias son muchas, distintas y de edades mayores: algunas parecen tener diez, pero otras veinte o hasta treinta años. Y también los personajes femeninos que ha pintado en los tres últimos decenios tienen su envés siniestro, de Medusa que fascina y destruye o de histérica que grita. La lucha de sexos es representada, pero no hay misoginia ni miedo, pues las mujeres con vuelo aparecen en sus cuadros como seres admirables. Creo que

a Pat Andrea le gustan tanto las mujeres que necesita ironizar sobre ellas, tanto como sobre los rituales de las relaciones eróticas.

**“Yo sólo vine a ver el jardín”**, decía Alicia, aturdida y prisionera en una pesadilla de prohibiciones y recriminaciones. El entorno de Alicia no estaba a la altura de su deseo ni de su inocencia. La Alicia de Pat Andrea está llena de citas y guiños significativos. Por ejemplo, Pat se reserva el papel del jardinero Pat, el rostro del caballero blanco es el de Carroll y la triste tortuga artificial es warholiana. Pero tal vez lo más significativo es que el edificio donde no cabe el deseo creciente de Alicia (ese cuerpo creciente que no puede entrar en el jardín), la casa que lo aprisiona, sea un emblema de la arquitectura racionalista. Quizá conviene recordar que a finales del siglo pasado lo artísticamente correcto era un arte posconceptual, o bien puritano, o bien nihilista, y que la pintura figurativa, subjetiva, vital y divertida de Pat Andrea no entraba en esas estrechas casillas. El siglo XXI, en cambio, la está mirando con buenos ojos.

**JUAN BUFILL**  
comisario

## LA SONRISA DE ALICIA

Vicenç Altaió

Cuando en los albores de la posmodernidad los arquitectos remodelaron el antiguo convento de Santa Mónica, de 1636, firmaron en la fachada con un neón enigmático. Es un gesto caligráfico vibrante que dibuja la sonrisa del gato, del gato de Cheshire, el gato de Alicia. En las horas de penumbra, cerrado el centro, el neón lanza destellos e insinuaciones a los peatones, en la parte extrema de La Rambla, la antigua zona portuaria de la mítica Barcelona en blanco y negro. El labio sonriente se convierte en ojo. La metáfora y la ironía son propias de las épocas de cruces entre las artes, como la que se produjo cuando el realismo victoriano rechazó el melodrama romántico o, al revés, cuando el conceptualismo más duro, incluso y paradójicamente el conceptualismo lingüístico, trató de borrar con inquisición nihilista y estilística toda figuración literaria para dejar el espacio “sin santos ni diálogos”.

Al redefinir la poética del Arts Santa Mònica encendimos, una vez más, las luces de la iluminación en la fachada del arte, acogiendo las múltiples identidades de las artes –como los animales darwinistas que pueblan la Tierra de Maravillas–, las ciencias –como lo que se ve y se transforma a través del espejo–, y la comunicación –desde la matemática hasta los juegos de palabras. Celebramos todo arte, incluido aquel que ve más allá de los límites, en una renovada figuración de raíz tan literaria como visual. Sin distinción. Y entre las obras mayores de la virtuosa técnica del dibujo y del pintar sobresale una larga escuela en innovación permanente, que ha alcanzado uno de sus hitos más altos con Pat Andrea y su Alicia. Un libro que, como sospechaba Virginia Woolf, permite que los lectores adultos volvamos a ser niños. Pat Andrea nos pinta la inversión de los valores morales y los valores artísticos dominantes, y nos muestra la perversión lícita en el arte. En el muy bien dibujar.

**VICENÇ ALTAIÓ**  
**Director Arts Santa Mònica**

# BIOGRAFÍAS

## **Pat Andrea**

La Haia, 1942

Nace en La Haya (Holanda) el 25 de junio de 1942, en plena Segunda Guerra Mundial. Es hijo del pintor Kees Andrea y de la ilustradora Metti Naezer y descende de tres generaciones de pintores y litógrafos.

Estudia Bellas Artes en la Haya (1960-1965) le influye el realismo singular y subjetivo de su maestro preferido Westerik.

Llega a Buenos Aires en el año 1976 en mal momento, justo al día siguiente del golpe militar de Videla. Posteriormente, la capital argentina será una de sus residencias alternativas, junto con La Haya y, sobre todo, París.

Es seleccionado por Jean Clair en la exposición *Nouvelle Subjectivité* (París, Bruselas) junto con Hockney, Kitaj y otros pintores figurativos (1976-1979).

Colabora, en 1979, con el escritor Julio Cortázar en el libro *La puñalada / El tango de la vuelta*. Un año más tarde empieza a consolidar su estilo, singular, extremado, subjetivo, metarrealista, que significa una renovación de la pintura figurativa.

Ya en el año 2000 su obra se encuentra ya en museos de arte contemporáneo como el MoMA (Nueva York), el Centre Georges Pompidou (París), la Fondation Maeght (Saint-Paul-de-Vence), el Haags Gemeentemuseum (La Haya), el Stedelijk Museum (Amsterdam) y el Museo Nacional de Bellas Artes (Buenos Aires).

Publica el libro en dos volúmenes *Alice au Pays des Merveilles* y *De l'autre côté du Miroir* (Diane de Selliers Éditeur, 2006, París).

Entre el 2007-2009 expone su serie de cuadros sobre Alicia en museos y centros de arte de Francia, Grecia y Holanda. Funda el movimiento *Het nieuwe verhaal* (Figuración de lo imaginario). En la galería Víctor Saavedra (Barcelona), expone junto a su mujer, Cristina Ruiz Guinazu, y su hijo Mateo Andrea, también pintores.

**Juan Bufill**  
(Barcelona, 1955)

es sobre todo poeta, con libros como *Subespecies humanas*, *Minerales* y *A través*, y mucha obra inédita. También es crítico de arte (desde 1993 en *La Vanguardia*) y autor de fotografías abstractas (series como *Escrituras naturales* y *Generaciones*), de vídeo y cine experimental (1976-2010) y de programas de televisión de vanguardia –creador y guionista de *Arsenal* (1985-1987), director de *El viatge de Robert Wyatt* (1987), y de *Buñuel* (1989-1990)–, así como guionista de cómic y comisario de exposiciones.

Ha traducido al castellano la primera antología poética de Andreu Vidal, *Huesos de sol* (2010).



\_RTS S\_NT\_ MÒNIC\_

## PAT ANDREA Y ALICIA

Una exposició comisariada por **JUAN BUFILL**

**EXPOSICIÓN-ARTS SANTA MÒNICA – Espacio Anilla (PLANTA 01)**

Presentación a prensa, 7 de julio del 2010 a las 13H.

Inauguración, 7 de julio del 2010 a las 19H.

Exposición abierta del 8 de julio al 26 de septiembre del 2010

Una producción:

**Arts Santa Mònica**  
**Departamento de Cultura y Medios de Comunicación**

Con la colaboración de:

GALERIA VICTOR SAAVEDRA

-----  
Pera ampliar información, entrevistas, fotografías, no duden en contactarnos:

**Neus Purí**

T 93 556 53 14 (directe) - 93 316 28 10 ext.13441 [npuric@gencat.cat](mailto:npuric@gencat.cat) comunicació y prensa **Arts Santa Mònica**

**Cristina Suau**

T 93 316 28 10 ext.13442 [csuau@gencat.cat](mailto:csuau@gencat.cat) comunicació y prensa **Arts Santa Mònica**

-----  
 Generalitat de Catalunya  
**Departament de Cultura**  
**i Mitjans de Comunicació**